

Genovés. Mis tres encuentros con su obra

Felipe V. Garín Llombart

Catedrático de Historia del Arte
Universidad Politécnica de Valencia

RESUMEN

El presente estudio aborda tres encuentros personales mantenidos con el artista en una narración que contribuye a la correcta interpretación de tres obras del pintor Juan Genovés y que ayuda a precisar el estudio y catalogación de estas piezas.

Palabras clave: Juan Genovés / Pintura valenciana contemporánea / Encuentros

ABSTRACT

This study deals with three personal meetings held with the artist in a narrative way that contributes to the correct interpretation of three works by the painter Juan Genovés and helps to define the study and cataloging of these pieces.

Keywords: Juan Genovés / Painting contemporary Valencian / Meetings

A lo largo de mi dilatada vida profesional he tenido tres ocasiones significativas de encuentro con la obra del ilustre valenciano Juan Genovés. Dos de ellas buscadas con plena voluntad y la tercera surgida de una manera más casual y sorprendente. Con la narración de esos tres momentos creo que contribuyo a la correcta historia de las tres obras, dado el poco conocimiento que existe de sus detalles, y obviando un estudio de carácter más científico, aporte con mi relato aquellos datos que puedan ayudar a su más precisa catalogación.

Recién nombrado yo Director del Museo de Bellas Artes de Valencia, hacia 1968, unos meses después de obtenida la oposición correspondiente como funcionario del Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos, me di cuenta de la absoluta necesidad de que el museo contase con una sección de arte valenciano contemporáneo que, aunque de manera fragmentaria, pudiera continuar el discurso visual de las riquísimas colecciones del San Pío V que, sin solución de continuidad, establecían un completo recorrido por nuestra cultura pictórica desde los últimos años del mil trescientos hasta mediados del siglo veinte. La iniciativa no era fácil. A la displicencia con que se contemplaba en esos años finales de un largo régimen al arte de las vanguardias, salvo honrosísimas excepciones, se unía la absoluta falta de recursos económicos de la institución, cuyas penurias, seguramente hoy inimaginables, en algún otro momento contaré. Tan solo la terca voluntad de un joven que estaba convencido de esa necesidad podía pensar en tratar de resolver la situación. Ciertamente la manera más fácil pero menos convincente era apelar a los donativos. Ello suponía por una parte aceptar la obra que el artista te quisiera

dar, y ya era mucho, y por otra no llegar nunca a construir un discurso coherente de lo que se trataba de presentar porque era imposible obtener obra de todas las tendencias planteadas. Tuve, sin embargo, algo de suerte. Sin conocer en absoluto los entresijos de la administración pública como ahora, ya con muchos años de servicios a la misma, planteé al entonces Ministerio de Educación y Ciencia la posibilidad de disponer de alguna cantidad que pudiera dedicarse a esa idea. Seguramente quedaba un resto de fin de año y me hablaron de que podía contar con ello. Ante esa ilusión se presentaba el reto mayor: hacer una propuesta lógica, lo más significativa posible y tratar de conseguir las obras. En esa tarea teórica inicial no sería justo que ignorase la gran ayuda que tuve de los dos máximos conocedores de la contemporaneidad en Valencia: me refiero a Vicente Aguilera y a Tomás Llorens. De ambos obtuve ideas, planteamientos, nombres y hasta direcciones, y así pude establecer un plan de trabajo que agrupase las diversas tendencias de los artistas valencianos –vivieran o no en Valencia– mas significativos. No voy a contar aquí el largo proceso de entrevistas, acuerdos y selección de obras. Tan solo decir que el interés de todos fue muy alto, su disponibilidad también y se consiguieron piezas importantes.

De los que vivían en Madrid visité a Eusebio Sempere, Salvador Soria, José Vento Ruiz, Manuel Hernández Mompó y finalmente a Juan Genovés.

Centrándonos en éste, recuerdo perfectamente que me acompañó a su casa Hernández Mompó, que había sido alumno de mi padre y no vivía lejos de Genovés. El recibimiento fue magnífico, como el de todos y le expuse la idea que allí me llevaba. Le pareció un proyecto estupendo y desde el principio manifestó su deseo de estar representado debidamente. El problema surgió en la fórmula, dado que él ya tenía un contrato en exclusiva con la Galería Marlborough y no podíamos llegar a un acuerdo “generoso” como había sido el caso de los demás artistas. Pero él mismo dio la solución: “Te dejaré en depósito un cuadro de mi propia colección”. Y así fue. El lienzo *La calle* (Foto 1), que desde entonces, 1968, está en el Museo de Bellas Artes, es de su propiedad y nunca me lo reclamó. De medidas estimables (218 x 100 cm.) es muy

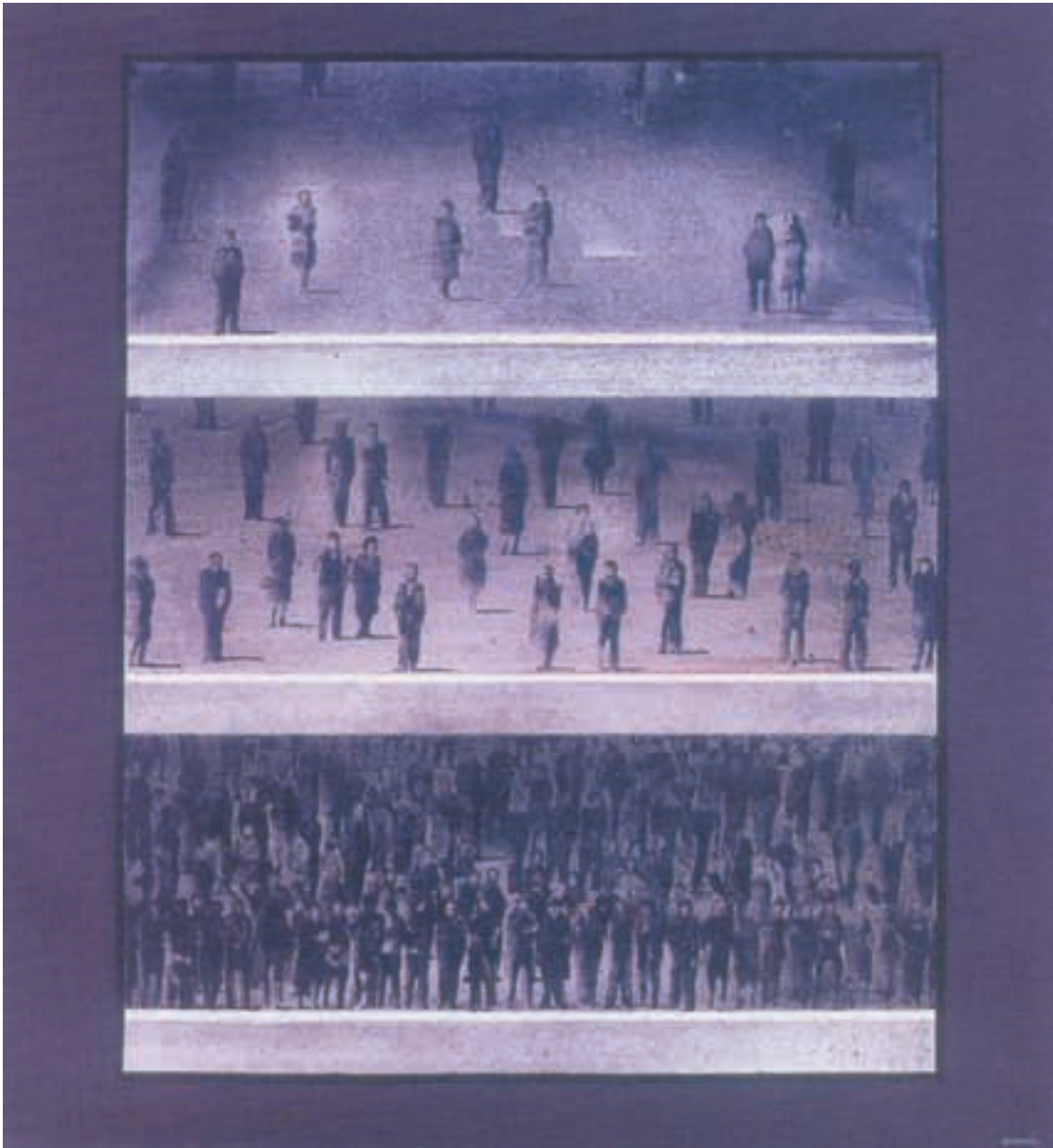


Foto 1. Juan Genovés: *La calle*. Lienzo, 218 x 100 cm., 1968. Depósito en el Museo de Bellas Artes de Valencia.

representativo de su estilo de los años sesenta y refleja con expresividad dramática y contenida la tensión que en las calles españolas, principalmente en Madrid, se vivía en esa década.

No creo equivocarme si digo que fue el Museo de Bellas Artes de Valencia el primero público de España en exponer de manera permanente una obra de Juan Genovés. Digamos, para finalizar que la sala de arte valenciano contemporáneo, que recogía prácticamente a todos los artistas que formaban la lista inicialmente elaborada, fue inaugurada unos meses después, en 1970, por el entonces Director General de Bellas Artes, Florentino Pérez-Embid, que no dejó de mostrarse bastante sorprendido por el contenido. Los detalles administrativos de la misma (obras adquiridas, precios, etc) obran en los archivos del Museo. Permaneció así, con alguna incorporación posterior (la donación por parte de José Renau del original del cartel que hizo para su exposición en Valencia y Madrid, en 1978, por ejemplo) durante mis años de Director del Museo. Posteriormente las obras de ampliación y remodelación del edificio obligaron a desmontar esa sala, y por otra parte la creación del IVAM años más tarde cubría por sí misma la carencia que nosotros pretendimos resolver. En este momento, la obra de Genovés “La calle” está depositada por el Museo en la Conselleria de Territorio y Vivienda de la Generalitat Valenciana.

Años más tarde, en diciembre de 1976, fui nombrado por el entonces Ministro de Educación y Ciencia Aurelio Menéndez, Comisario General de Museos y Exposiciones a propuesta del Director General de Bellas Artes, Antonio Lago Carballo, cargo en el que, transformado su nombre en Subdirector General de Museos, seguiría tras la creación, en 1977, del Ministerio de Cultura. Esa estancia en Madrid, prolongada hasta mediados de 1979, fue fundamental para mi vida profesional, y me permitió vivir en la capital española un periodo particularmente importante de nuestra historia reciente, con una Transición política intensa y fecunda, con las nuevas elecciones, referéndum, nueva Constitución, etc. Mi puesto de trabajo, que incluía también todas las exposiciones de la Dirección General, me hizo conocer toda la vida artística del momento y de alguna manera también la responsabilidad sobre el Museo Español de Arte Contemporáneo (MEAC) ubicado en la Ciudad Universitaria.

Si narro todo esto es porque ese periodo mío madrileño me llevó de nuevo a establecer contacto directo con una obra de Genovés. Como es bien sabido, el artista ha estado siempre fuertemente vinculado con los problemas sociales, culturales y políticos de su entorno y ello le llevó en esos mismos años a situaciones particularmente delicadas. Fundador de la “Asociación de artistas plásticos”, realizó, dentro de su estilo expresivo y directo una obra titulada *El abrazo* (acrílico sobre tela de 130 x 220 cm.) (Foto 2) que se convirtió en muy poco tiempo en un emblema de la libertad y de la democracia tan deseadas en nuestro país. Desde mi puesto entendí que esa obra no podía acabar en manos privadas y por ello me puse en contacto con el autor que, aprobada la idea, sugirió me dirigiera a Pierre Levai, Director General de Marlborough, en Nueva York. Así lo hice y en una detallada carta le expliqué lo mucho que el cuadro significaba no solo desde el punto de vista artístico, que también, sino por las circunstancias en que la obra se había visto rodeada y utilizada como un emblema unívoco en defensa de la libertad. De alguna manera, y salvando todas las distancias, venía a ser el “Guernica” de la transición. La referencia no era baladí porque el gran cuadro de Picasso, todavía en ese momento en el MOMA, era objeto de numerosas gestiones, secretas y no tanto, para su posible traslado a España, tras demostrarse en complejas negociaciones e interpretaciones el encargo y pago por parte del Gobierno español en 1937. Por otro lado le apuntaba también –¡otra vez el asunto económico como en la gestión de años atrás!– que las limitaciones presupuestarias de la Dirección General eran bastantes. La respuesta fue de una comprensión y exquisitez dignas de encomio, y por el valor histórico que tiene creo que merece transcribirse fotografiada en este texto (Foto 3). El valor económico ofertado –7.500,00 \$– era realmente muy inferior al de mercado y ello permitió sin problemas su adquisición. La satisfacción de todos fue grande y el propio artista lo recordaba no ha mucho en una entrevista en *El temps*. Los avatares de la obra con posterioridad ya no los conozco directamente. Parece ser que estuvo bastantes años sin exponerse y que recientemente ha vuelto a ocupar el lugar que por su calidad artística y su valor simbólico merece.



Foto 2.- Juan Genovés: *El abrazo* (o "La amnistía"). Acrílico sobre tela, 130 x 220 cm., 1976. Centro de Arte Reina Sofía, Madrid.

Mi tercer encuentro con una obra de Juan Genovés fue tan fortuito como sorprendente y placentero. Sabido es que desde noviembre de 1996 a septiembre de 2002 he tenido el honor de dirigir la Academia de España en Roma. Ese puesto, amén de sus labores propias, asume también una labor de asesoramiento y colaboración con la Embajada de España en Italia, por su lógica dependencia funcional y administrativa de la misma.

En un momento determinado, a fines de 2001, el Ministro Consejero de la Embajada, Jorge Domecq, en una visita a Sergio Cofferati, Secretario General de la CGIL (Confederación General de trabajadores), uno de los sindicatos más importantes de Italia, observa en el despacho un cuadro de un artista español y le pregunta su procedencia. Cofferati le habla de una subasta realizada en 1972 en Milán y le cuenta también que su sindicato tiene bastantes más. Inmediatamente desde la Embajada, tanto el Embajador Carvajal como el Ministro Domecq me indican la conveniencia de profundizar en ese asunto y tratar de calibrar su importancia e incluso la posibilidad de realizar una exposición, si la entidad del tema lo hace conveniente.

Con estas instrucciones establezco los oportunos contactos y a través de Luigi Martini, persona encargada por la CGIL para este asunto, conseguimos localizar 48 obras de artistas españoles en las sedes de Milán y Roma del sindicato. Proceden de las obras adquiridas por el sindicato mencionado o aquellas que no fueron adquiridas con motivo de una exposición realizada en Milán en 1972 titulada “Amnistía que trata de Spagna” para colaborar como una iniciativa de solidaridad internacional en la obtención de una verdadera amnistía de los presos políticos españoles. La idea es impulsada desde el comienzo por Rafael Alberti (que escribe una poesía con ese motivo tomando el título de Blas de Otero “Que trata de España”) y por José Ortega y el número de artistas participantes es realmente altísimo y no podemos detallarlo aquí. (Baste consultar el que lo desee el texto de Luigi Martini en el catálogo de la exposición de 2002, a la que nos referiremos más adelante).

Entre las obras que permanecen en poder de la CGIL hay firmas importantes y de

pensamiento político muy variado, lo que hace pensar en lo abierto de la convocatoria y en el amplio consenso de la sociedad española en beneficio de una amnistía y una transición serena. Si tenemos en cuenta lo casual del conjunto –dado que no responde a una selección sistemática a través de un comisario– no deja de sorprender que a través del mismo puedan estudiarse los caminos que toman la pintura y la escultura española de los años sesenta: ha hecho mella la abstracción, sigue vigente la filosofía de los grupos (“El Paso” y otros) y la nueva figuración toma fuerza apoyada en la necesidad crítica de reflejar una sociedad convulsa. La rebeldía no se limitaba a uno de esos caminos sino que pululaba por todos ellos. No había tampoco un único foco geográfico y proceden de muy diversas ciudades: Madrid, Valencia, Sevilla, Barcelona, etc.

Dada, pues, la evidencia de la importancia del conjunto, se preparó una exposición en la Academia de España en Roma, celebrada del 2 de mayo al 9 de junio de 2002, y se realizó con ese motivo un cuidado catálogo con reproducción de todas las obras, estudios preliminares y biografías de todos los autores localizados.

Entre ellos, junto a nombres tan importantes como Arranz-Bravo, Amalia Avia, Arcadio Blasco, Bonifacio, de Celis, Equipo Crónica, Luis Gordillo, Larrea, Mensa, Orcajo, Pericot, Rubio Camín, Eduardo Sanz, Pablo Serrano, Sixto, Gustavo Torner, Urculo, Vaquero Turcios, Salvador Victoria, Iturralde o Ricardo Zamorano, existía una obra de Juan Genovés.

Titulada *La espera* (L'attesa), es un óleo sobre tela de 120 x 110 cm., firmada y fechada en 1965 (Foto 4) y muy característica del quehacer del artista en esos años. Debo añadir que se le comunicó inmediatamente al autor, que manifestó su satisfacción dado que no tenía noticia de su paradero y posteriormente, como al resto de artistas localizados, se le hizo llegar un catálogo de la exposición que se tituló “Que trata de España” (Artista spagnoli nelle raccolte d'arte della CGIL), en homenaje y recuerdo al poema de Alberti.

Con estos tres encuentros, sus peripecias y la reproducción de las tres imágenes, espero haber contribuido a la identificación de esas obras del gran artista valenciano.

Marlborough

Marlborough Gallery Inc.
40 West 57th Street
New York, N.Y. 10019

Telephone: (212) 341-4900
Cables: Bonanzas New York
Telex: 236483/237117

Mr. Felipe Vicente Garin
Lombart
Subdirector General de Museos
Ministerio de Cultura
Avenida Generalísimo 39
Madrid, Spain

Nov. 25, 1978

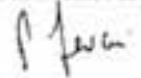
Dear Mr. Garin:

It was a pleasure to meet you in Madrid and to discuss the possibilities for the Museum of Modern Art of Madrid to acquire the Genoves painting "El Abrazo" for its permanent collection. This work is one of the best paintings done by the artist and also has a particular meaning for the Spanish people. It is why we should be very happy that it finds a definite home in a public institution in Spain.

In order to enable you to proceed with the purchase, Marlborough is ready to sell the painting at an exceptional reduced price of \$7,500.00, much below the market value and considerably less than the selling price normally asked in the gallery. The painting is presently in New York.

Looking forward to hearing from you and to have the pleasure to see you again in Spain.

Yours sincerely,


Pierre Levai

PL:ac





London
39 Old Bond Street

Rome
Via Gregoriana 3

Zurich
Glarneckstrasse 10

Toronto
22 Hamilton Avenue

Moscow
1490 Starobrodska Way

Tokyo
3-8-11 Nishi, Shibuya-ku

Foto 3. Carta de Pierre Levai, director de la Marlborough Gallery, dirigida en 25 de noviembre de 1978 al Dr. Felipe V. Garin, subdirector de Museos del Ministerio de Cultura



Foto 4.- Juan Genovés: *La espera*. Óleo sobre tela, 120 x 110 cm., 1965.